

Bion: ¿un paso hacia la despatologización de la madre?

Flor de María Gamboa
Escuela de Psicología, U.M.S.N.H.
florgamboa@yahoo.com

La teoría de Bion sobre la psicosis y sobre el pensamiento, constituye una posibilidad de re-escribir las formas de agencia y subjetividad asequibles a las mujeres. Curiosamente, sin embargo, es una teoría que no ha sido considerada por las propuestas más recientes del pensamiento psicoanalítico feminista -entre las que destaca la de Nancy Chodorow (1978)- cuya fuente clínica de inspiración es precisamente la teoría de las relaciones de objeto.

La particular inclinación de algunas psicoanalistas feministas por la teoría de las relaciones de objeto obedece al hecho de que dicha teoría promueve un cambio de vía: del padre hacia la madre. Mueve a la madre al centro del escenario, especialmente en el enfoque de D. Winnicott y J. Bowlby.

Al enfatizar el papel que la madre juega en el proceso de adquisición de la subjetividad, al situarla en el lugar del 'origen', y al coronarla con la venia de la transmisión de la salud mental, lo que teóricos como D. Winnicott y J. Bowlby están promoviendo, es la idea de una madre todo(a)-poderosa. Idea que contrasta con el carácter pasivo que Freud atribuye a las mujeres y a las madres.

Sin embargo un análisis cuidadoso de sus principales postulados y conceptos, a la luz del feminismo post-lacaniano, nos revela su carácter meramente descriptivo que es, al mismo tiempo, explícita e implícitamente prescriptivo.

En muy pocas palabras se podría decir que Winnicott y Bowlby definen la femineidad siempre en relación con la maternidad y después establecen la agencia de las mujeres como un conjunto de comportamientos 'adecuados, convenientes y necesarios' hacia las hijas e hijos.

Su saber, el de estos psicoanalistas, dicta la importancia de la presencia física de la madre en la vida del bebé y la vuelven incuestionable, provoca que se asuma como natural, y que la ausencia de la madre, en contraste, se transforme en pivote teórico para explicar la psicopatología. La falta de madre durante los primeros meses de vida del bebé se traduce en una experiencia devastadora para el psiquismo y teje los caminos para la comprensión de las conductas psicopáticas.

La madre tiene que estar en todo momento disponible y accesible para satisfacer las demandas de la hija (o). Tiene que entregarse con generosidad y entusiasmo a las labores de la crianza con las que su sistema biológico de respuestas la interpela. De lo contrario, el ser que le ha nacido, corre el peligro de perecer entre las fieras y revueltas aguas de la psicosis.

El trabajo de R. W. Bion a pesar de pertenecer de alguna manera también a la tradición psicoanalítica de las relaciones de objeto, constituye a mi parecer, un discurso diferente para pensar a la madre y en última instancia para despatologizarla.

El aspecto más fundamental de su teoría con el cual el discurso feminista podría complacientemente coincidir, es el que remite al papel que juega la madre en el proceso de adquisición del pensamiento y en la producción de psicosis.

Para Bion, la psicosis no es un asunto que ocurre únicamente por la deficiencia del 'ambiente' (Winnicott, 1957, 1958) y tampoco es el producto de una mala recepción maternal (Bowlby, 1973).

Sus ideas respecto a la descomposición del psiquismo van más allá de la esfera del comportamiento de la madre y no surgen de la

observación fenomenológica, sino de un arduo trabajo de reflexión teórica basado en su experiencia clínica. Son ideas elaboradas en función de un modelo estructural de la mente, propiamente psicoanalítico.

En la opinión de Young (2003), Bion integra la estructura de los procesos primitivos con sus respectivos contenidos y traza la geografía de los procesos inconscientes psicóticos. Asimismo da cuenta de la manera en que dichos procesos se encuentran siempre activos y como, en ocasiones, se hacen cargo de la vida de los sujetos, de las instituciones y de los grupos.

En ese sentido Bion no piensa que la madre es un espejo que refleja el estado emocional del bebé y que le provee de una experiencia de integración corporal a través de su mirada. Tampoco es un agente pasivo preso de los llamados de un sistema biológico de respuestas muy específicas, perfectamente codificadas en las cadenas genéticas que habitan en cada célula del cuerpo de la madre.

En la compleja elaboración Bioniana la madre es un 'contenedor' que puede discernir un estado mental en su bebé antes de que el bebé sea consciente de este (Bion, 1962).

Pero más que ser un recipiente o un depósito inmóvil, como podría suponerse por la connotación coloquial del término, se trata de una función que se desempeña dentro de un proceso interpersonal (de comunicación) que tenderá al nuevo ser las vías de acceso al pensamiento.

El modelo de acceso a la capacidad de simbolización que Bion propone comprende tres principales elementos: un contenedor, un contenido, y un mecanismo que los pone en contacto. El contenedor tiene como principal función recibir, procesar, absorber y transformar. El contenido se refiere a lo expulsado, al objeto exteriorizado que técnicamente se conoce como 'elementos beta' -experiencias sin metabolizar - (Bion, 1962, 1967) y, el mecanismo que permite que ambos se comuniquen, es la identificación proyectiva.

La perspectiva de Bion respecto a las facultades de este mecanismo desborda su función defensiva. La identificación proyectiva es un medio de comunicación, un engranaje estructurante a través del cual se interconectan los espacios mentales tanto de la madre como del hijo.

'Un *insight* extraordinario de Bion, es el reconocimiento de que la identificación proyectiva no es una defensa ni una fantasía como Klein lo concibió, sino un proceso inter-relacional -el yo se deshace de los sentimientos angustiantes evocándolos en otro yo-. La otra persona debe contar con una experiencia psicológica de la que el yo carece. Este fenómeno explica como la identificación proyectiva puede ser utilizada para comunicar (Fonagy, 2003:122, mi traducción)'.

La puesta en marcha de la identificación proyectiva que permite establecer una relación entre el bebé y la madre o más precisamente entre el pecho y la boca (por tratarse de una etapa en donde los objetos no han adquirido el estatus de totalidad) es internalizada para formar un aparato para la regulación de las preconcepciones acopladas a realizaciones. Entendiendo por preconcepciones pensamientos vacíos (Bion, 1955, 1957, 1958, 1959, 1962, 1967) y por realizaciones, experiencias emocionales de satisfacción que conciertan la posibilidad de ensamblar pensamientos.

Dicho aparato representado por el modelo de las abstracciones 'contenedor' y 'contenido' funciona siguiendo muy de cerca el modelo del proceso de comunicación integrado por un emisor, un receptor y un mensaje.

Un emisor inicia el proceso de comunicación construyendo un mensaje y enviándolo a un receptor, este a su vez analiza la información y reconstruye el mensaje a la luz de sus propios antecedentes y experiencias, los cuales le servirán para sintetizar la información recibida. El receptor analiza y reconstruye los significados del mensaje, sintetiza y construye significados y se convierte en un emisor al responder al mensaje que le fue enviado. En otras palabras la tarea que el receptor

lleva a cabo es la codificación de un mensaje que consiste en traducir la idea en palabras, gráficas u otros símbolos adecuados para dar a conocer el mensaje.

Siguiendo los términos de Bion, empero, la sencillez de este esquema de la comunicación humana se crispa. Pues el emisor en este caso, el bebé, no es alguien capacitado aun para tejer un mensaje. Sí emite un mensaje pero en calidad de señal, que no es lo mismo. Una señal es apenas el esbozo inmaduro de un comunicado que tiene que ser aprehendido por otro para darle textura de lenguaje. La señal emitida por el cachorro humano es un acto desesperado de auxilio, un llamado a la cordura del otro que pueda, mediante la inyección de la sabia vital de los símbolos que lo nombran, contribuir a la organización y la comprensión de eso que únicamente se siente, se padece en calidad de exceso.

Freud (1926) explica en algún momento del desarrollo de su teoría sobre la angustia que el yo, en su intento de impedir que la ansiedad lo arrolle, emite una señal hacia el exterior; envía una señal de angustia. Dicha señal no es sino la expresión de una posición indefensa en la que el yo es colocado por el impacto de un desequilibrio en su economía libidinal.

El bebé durante los primeros meses de su vida se encuentra indescifrablemente cifrado por los avatares de la posición esquizo-paranoide durante la cual su incipiente psiquismo es incapaz de producir símbolos. Ya lo señala (sic) Bion en su texto *Volviendo a Pensar*:

‘La capacidad de formar símbolos depende de: la habilidad para captar objetos totales, el abandono de la posición esquizo-paranoide con su respectivo mecanismo esquizoide; la restitución de lo escindido para dar paso al establecimiento de la posición depresiva (1967:24 mi traducción)’.

Lo que el emisor-bebé emite, proyecta pues a través de las señales a su alcance - llanto, movimientos de musculatura indiscriminados- son intentos de desembarazar a la personalidad de la acumulación

de estímulos que impidan efectuar cambios en el ambiente (Freud, 1912). Son experiencias emocionales displacenteras, ‘cosas en sí’, estímulos desorganizados producidos por un incremento de la tensión y de la ansiedad debido a la ausencia de gratificación.

El infante ‘... evacua el displacer para deshacerse de él, para que sea transformado en algo que sea o se experimente como placentero, por el placer de ser contenido (Bion, 1970:29, mi traducción)’.

La recepción de la madre de estos elementos la convierte en un contenedor que ‘acepta estos elementos y responde terapéuticamente; de tal manera que le permite al niño/a sentir que le están devolviendo su personalidad otrora atemorizante de tal forma que puede ser tolerada (Bion, 1967:115, mi traducción)’.

Una vez que las señales displacenteras son aceptadas por la madre pero manteniéndola de alguna manera incólume, puede abrirse paso a una codificación de mensaje. Es la madre entonces quien en su calidad de receptor construye el mensaje, ese primer mensaje a partir del cual el bebé puede distanciarse de la inmediatez dolorosa de sus experiencias emocionales y con ello recibir, simultáneamente, el don de los pensamientos. La madre es quien produce los símbolos que tomarán el lugar de las cosas en sí que pueblan el, hasta entonces, inconmensurable espacio mental del bebé.

Ser una contenedora entonces, no es una función pasiva y mucho menos secundaria en la constitución de la subjetividad. Contener los objetos malos expulsados por el bebé supone una intensa actividad por parte de la madre, tanto para conservar sus propias emociones a salvo de la desorganización que le provoca el llanto de su hijo, por ejemplo, como para procesar tierna y concienzudamente los estados alterados que desataron dicho llanto.

El psiquismo de la madre en tanto contenedor lleva entonces a cabo simultáneamente dos tareas que

son promovidas por la identificación proyectiva. Por un lado, la madre reflejará al bebé la compresión que ella ha generado de los sentimientos que él ha evacuado, así como las causas de los mismos; y por otro, le reflejará al bebé su propia capacidad de lidiar con esos sentimientos sin sentirse avasallada, conservando un equilibrio.

El servicio de la identificación proyectiva como vehículo de la transmisión tanto de la señal de incomodidad como de su transformación en mensaje; de intermediario entre el espacio mental de la madre y el del bebé, permite al infante investigar en sus propios sentimientos, una vez que son contenidos dentro de una personalidad lo suficientemente fuerte. En otras palabras, la identificación proyectiva realiza las funciones del pensamiento hasta que el propio pensamiento toma lugar (Bion, 1967).

Ligado íntimamente a este desarrollo, la teoría sobre la psicosis, hace resaltar aun más la importancia del papel de la madre en la adquisición de la subjetividad. Muy lejana, en contraste, a la que se desprende de la sentencia intensamente taladrada de la teoría de las relaciones de objeto. Miremos un ejemplo tomado del libro de John Bowlby, *Attachment and Loss*:

‘La principal fuente de ansiedad y sufrimiento (neurosis y psicosis) proviene del rechazo de la madre hacia su hijo. Todo tipo de angustia de separación surge a partir del rechazo real y el abandono del niño... (Bowlby, 1973; 346 mi traducción)’.

En pocas palabras Bowlby responsabiliza a la madre por la psicosis. La madre enloquece, en ambos sentidos: ella misma y al otro.

Bion no deja de acentuar la importancia del efecto del ambiente externo -la madre como objeto-, en la producción de la personalidad esquizofrénica pero explica la psicosis a partir de la disfunción de una función y no de la disfunción de la madre.

Por lo tanto la cuestión de si la madre está presente y accesible físicamente durante los primeros meses

del bebé no es tan esencial como su rechazo a servir de repositorio para las emociones del bebé, es decir, su capacidad para ejercer una función, la función de contenedora.

Para entender el proceso de gestación de la locura Bion recorta la esfera de la realidad material de una práctica de maternaje que puede ser ejercida por una determinada mujer en un contexto dado, y se queda con la figura de la abstracción de un modelo de funcionamiento mental que piensa a la madre (contenedora) en términos muy distintos a los de sus colegas británicos.

El acento de su originalidad recae en el análisis de las maneras en que la función de vínculo, de puente de comunicación entre el espacio mental de la madre y la hija/o se lleva a cabo y, en todo caso, en el análisis de las causas que impiden la construcción de dicho puente.

‘Utilizo el término vínculo porque quiero discutir la relación del paciente con una función más que con el objeto que cumple dicha función; mi interés no estriba solamente en el pecho o el pene o el pensamiento verbal, sino en la función que sirve de vínculo entre los dos objetos. (Bion, 1967:102)’

Lo importante de la madre para Bion son las condiciones del espacio mental con el que cuenta para hacerse cargo de las proyecciones del bebé, para confortarlo mediante su capacidad para absorber la tensión. Son condiciones que deberán facilitar al bebé la internalización de un objeto que ha sido capaz de soportar la ansiedad originaria.

La incapacidad de la madre para poner en marcha su función de contenedora o de ser una contenedora adecuada, es lo que en gran medida determina el desencadenamiento de los procesos psicopatológicos, y no su ausencia en tanto objeto.

Además, Bion hace hincapié en que la distorsión de la metabolización de la ansiedad fundamental del bebé, no sólo se debe a una incapacidad en la madre sino a la presencia de intensos sentimientos de odio y envidia constitucionales del propio bebé. La intensidad de dichos sentimientos será factor

decisivo en la facilitación u obstaculización de la función materna (Bion, 1967) tan importante en el despliegue de la pulsión de saber.

El carácter distintivo con que Bion reviste a la figura de la madre tiene que ver entonces con un desafío a la catastrófica imposición de su absoluta responsabilidad en la causalidad de la locura.

Conclusión

El modelo clínico de Bion ofrece una alternativa reivindicadora para pensar en el papel que juega la madre en la constitución de la subjetividad y en el desarrollo de las facultades del pensamiento, como uno de orden más activo y trascendente; más desprovisto de las valoraciones morales en las que tradicionalmente se le inscribe.

Me parece que ello es posible gracias a que más que ser exclusivamente un modelo clínico que atomiza una matriz sólidamente afianzada por rígidas descripciones fenomenológicas, lo que Bion propone es una teoría del conocimiento. Una teoría cuya principal hipótesis es que todo conocimiento tiene su origen en experiencias emocionales primitivas relativas a la ausencia de un objeto (Grinberg, 1985).

La madre en su función de contenedora constituye esa otra mente que puede aceptar y transformar en significados, los elementos bizarros inherentes a las experiencias emocionales del bebé. Ejerce lo que Bion denomina 'función alfa' (1967) gracias a la cual el bebé es capaz de deducir, a partir de sus primeras experiencias afectivas, los modelos y conceptos que constituirán hipótesis en su contacto con la realidad interna y externa.

El papel de la madre en esta teoría psicoanalítica del conocimiento es protagónico, pero de una manera diferente a como lo diseñaron Bolwby y Winnicott. En este caso, el escenario donde la madre despliega cada fragmento de su parlamento, está hecho a base del esfuerzo de romper con prescripciones y descripciones poco sopesadas con el metrónomo psicoanalítico.

En otras palabras, es un escenario donde la madre tiene acceso a una agencia donde su inconsciente cuenta y en donde su comportamiento no está regulado por la biología ni por la moralidad. Esquemáticamente podría decirse que el movimiento de la madre al centro de la teoría de las relaciones de objeto, se genera por dos vías distintas: una, la vía de la observación/descripción fenomenológica que alude más a una posición de la psicología del desarrollo; y la otra, la vía estructural propiamente psicoanalítica donde la madre no cuenta en tanto objeto, sino en tanto función psíquica.

Redundante es mencionar que la primera vía es la que caracteriza la posición de Winnicott y Bowlby, y la segunda corresponde al pensamiento de Bion, quien no vacila en hacer uso de signos algebraicos, incluso, para validar sus hipótesis sobre el origen de la locura y el pensamiento.

Bion no muestra ningún interés por la fenomenología de la presencia de la madre. Su disponibilidad física no es susceptible de una moralización de la normalización del sujeto.

El bebé necesita la proximidad de la mente de su madre con todo lo que la puebla: fantasmas, deseos, erogeneidad, para salir del circuito de la auto-conservación y entrar a la dialéctica de los pactos simbólicos.

Lo que me parece empero queda aun por descifrar, por teorizar, es 'eso' que la madre transmite en el mensaje con el que el hijo o la hija se identifica proyectivamente. ¿Qué de la subjetividad femenina se filtra en cada gesto y palabra que la madre devuelve procesada a su hija/o?

¿Qué tipo de elementos del espacio mental (inconsciente) de la madre son los que el hijo o la hija captura para volverse sujeto? ¿Con qué deseo o fantasma se identifica el hijo o la hija para armar su propia red de pensamientos? Si la madre es origen del pensamiento, ¿cómo se originó ese pensamiento?

Éstas y otras preguntas son las que el feminismo psicoanalítico debe hacerse en el afán de construir alternativas discursivas que permitan a las mujeres ocupar el centro de su propio escenario, donde puedan ser protagonistas de su propia historia.

Bion ha dado ya los primeros pasos cuando afirma que el inconsciente de las madres es indispensable para la digestión de la locura y para la implantación de la estructura simbólica. Proponer que la madre es una función es ponerle un pie fuera del marco restrictivo del dogmatismo clásico del pensamiento psicoanalítico inglés de la posguerra.

Bibliografía

Bion, W. R. (1961). *Experiences in groups and other papers*. London, Tavistock

(1962). *Learning from Experience*. London, Karnac.

(1967). *Second Thoughts. Selected Papers on Psychoanalysis*. London, The Maresfield Reprints.

(1970). *Attention and Interpretation. A Scientific Approach to Insight in Psychoanalysis and Groups*. London, Tavistock.

Bowlby, J. (1958). *Psychoanalysis and Child Care. Psychoanalysis and Contemporary Thought*. J. D. Sutherland. London, The Hogarth Press.

(1973). *Attachment and Loss*. London, Hogarth Press.

Chodorow, N. (1978). *The Reproduction of Mothering*. Los Angeles, California, University of California Press.

Fonagy, P. (2001). *Attachment Theory and Psychoanalysis*. London, Karnac.

Freud, S. (1926) *Inhibitions, Symptoms and Anxiety*. The Complete Psychological Works, edited by J. Stratchey, V.20

(1912) *A note on the Unconscious in Psicoanálisis*. *The Complete Psychological Works*. Edited by J. Stratchey, V. 10

Grinberg, L. (1985). *Bion's Contribution to the Understanding of the individual and the Group*.

Bion and Group Psychotherapy. D. M. P. a. D. E. Hopper. London, Routledge and Kegan Paul plc.: 176-191.

Winnicott, D. (1957). *The Child and the Family*. London, Tavistock.

(1958). *Collected Papers: Through Paediatrics to Psychoanalysis*. London, Tavistock.